

Tirso de Molina

*Obras completas de Tirso de
Molina. Autos sacramentales I. El
colmenero divino, Los hermanos
parecidos y No le arriendo la
ganancia*

Texto de la edición de Ignacio Arellano, Blanca Oteiza y Miguel Zugasti

Tirso de Molina, *Obras completas. Autos sacramentales de Tirso de Molina, I: El colmenero divino, Los hermanos parecidos, No le arriendo la ganancia* ed. I. Arellano, B. Oteiza, M. Zugasti, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos, 1998. ISBN: 84-923453-3-0.



Universidad de Navarra

GRISO

Grupo de
Investigación
Siglo de Oro

DOMINGO POR LA TARDE

En la cortedad del plazo que la de aquellos días daba, fue tan oficiosa la diligencia de don Luis, su esposa y familia, que, aunque a las once de la mañana quedó despejada la quinta y a las dos de la siesta habían comido y dispuesto el teatro para el siguiente recreo con todo lo ostentativo y grave que pudo la curiosidad y la riqueza sacar a luz, y a sus dueños desta obligación, mudaron cuanto por la mañana deleitó y se prometía duración más larga, y con diferente arquitectura plantaron un vergel artificioso con un colmenar tan al vivo que a sentirlo las abejas, despoblados los suyos, trasladaran a sus colmenas los enjambres vecinos; cabañas rústicas y edificios pastoriles representaban a un lado y otro la sencillez de los sayales y el deleite de la vida desembarazada de ambiciones y artificios, tan al natural todo, que los que le vían, olvidados de la cercana corte, se juzgaban en una remota aldea. Dio tanta prisa al deseo el gusto que causó a la gente la primera recreación que, cercenando sosiegos a la comida, volvieron aquellos y otros muchos con ellos, llamados de la fama que medró la mañana dicha, lo que suele todo lo ponderado. Llenóse la amena capacidad de aquel sitio tan brevemente, que fue necesario comenzarse antes de las tres la representación, por no desazonar con tardanzas recreos, que tal vez por perezosos pierden créditos de entretenidos. Poblados pues los antepechos de damas, las sillas de generosos y los bancos de vulgo, dieron principio menestriales y sucedieron guitarras, que cantaron a ocho, tres serranas y cinco pastores, en alabanza del mayor Sacramento, en cuya veneración se solenizaban estos festines, lo siguiente:

Contaros quiero las bodas de Cristóbal Salvador con Olalla de la Igreja, hija de Pedro Pastor.	
Lleva el novio en casamiento sus naturalezas dos, y en un paramento branco una cruz con la Pasión.	5
Lleva en pratos de accidentes un cordero, que asó amor, y sobre él, para cobrille,	10

un frutero de primor,
un majuelo en que la dota
la tierra de promisión,
vino de treinta y tres años 15
y una eterna y fértil troj.
La novia también le lleva
un humilde corazón
y en las niñas de sus ojos
dos huentes; de colación 20
lleva pensamientos castos
y en moneda [de] dolor
mil escudos de firmeza,
de oro sí, que cobre non.
Polidos van novio y novia 25
a las puertas del perdón,
do la rosca los espera,
cuando el sacristén cantó:
«Come la rosca, novia bella,
come la rosca y danos della; 30
come la rosca, novia hermosa,
porque te dure el pan de la boda.
Que aunque te la comas toda,
toda se te queda entera;
come la rosca, novia bella, 35
come la rosca y danos della».
Aunque la repartió el cura
como dantes se quedó,
y en comiéndola la gente
bailaron esta canción: 40
«Coman y gusten, y estimen las almas
este pan, mazapán de amor,
que pues salva, es de salvados,
con ser todo pan de fror».
Holgáronse los serranos, 45
y echólos la bendición
desde las gradas el cura,
cantando de dos en dos:
«Pues a Olalla bella
a Cristóbal dan, 50
coman y gocen el pan de la boda
cuantos en la villa están.
Pues en un bocado
para todos hay
y comido en gracia 55

vida eterna da,
al convite inmenso
del Asuero real,
Mardoqueo se siente,
mas no llegue Amán. 60
Para todos es,
pues la puerta está
convidando a todos
a la caridad.
Pues a Olalla bella 65
a Cristóbal dan,
coman y gocen el pan de la boda
cuantos en la villa están».

Siguióse a la música la loa, y cumplió con ella a satisfacción de todos un bizarro mozo que dijo:

LOA

Estábase recreando (antes del tiempo y los siglos) incomunicable Dios; sin lugar, solo en sí mismo contemplábase <i>ab eterno</i> ,	5
cuyo pensamiento vivo sustancia en él (si accidente en lo humano intelectual), fecundo siempre engendraba, siendo origen y principio de aquella especie que expresa	10
es su imagen, por ser su Hijo, enamorado de verse en su retrato Narciso, y al concipiente el concepto	15
correspondiendo recíproco, producían un amor, como los dos, infinito, inagotable, perenne, que saliendo del abismo	20
de la eterna voluntad (fuente siempre, siempre río) siempre se está produciendo y siempre se queda el mismo: así aquel acto absoluto,	25
puro, esencial, indiviso, solo se comunicaba al trisagio relativo, de sí mismo comprensión, deleitándose consigo,	30
todo amor, deleite todo, todo gloria, todo alivio, hasta que llegó el decreto que determinó <i>ab initio</i> la voluntaria creación	35
deste admirable prodigio. Entonces con un <i>fiat</i> solo produciendo lo finito,	

cielos, elementos, plantas,
 aves, brutos, mares, ríos, 40
 ángeles y hombres, cesó
 el sábado que bendijo
 por día de su descanso
 de su amoroso ejercicio.
 Vio las obras de sus dedos 45
 comenzadas en domingo
 y en el viernes consumadas,
 y en fe que se satisfizo
 de su fábrica curiosa,
 firmar de su mano quiso 50
 el *Deus me fecit*, en muestra
 de que era Dios quien las hizo.
 Viendo su Sabiduría
 el ingenioso artificio 55
 desta máquina universal,
 tanto a deleitarse vino
 con ella, que en fe de ser
 baraja cuyos distintos
 manjares forman sus cartas
 –según el rey sabio dijo– 60
 juega delante de Dios
 todo el tiempo sucesivo
 de su duración mudable,
 porque el estar con los hijos
 de los hombres le entretiene. 65
 ¡Oh, amor de Dios excesivo,
 cómo sabéis obligarnos
 a seros agradecidos!
 Comenzó el juego aquel ángel
 que en su primero principio 70
 fue viador y en otro instante
 ocasionó su castigo;
 la carta de más valor
 sin dar naipes robar quiso,
 y mejorando de asiento 75
 quitar dél a quien le hizo.
 Entráronle puntos tales
 que, soberbio y presumido,
 imaginó dar un todo:
 ¡qué bárbaro desatino! 80
 Entrar pretendió por rey
 triunfando, pero entendido

que jugaba tretas falsas,
 Miguel, del cielo caudillo,
 la espada le atravesó; 85
 ganóle la baza y dijo:
 «¿Quién como Dios Rey de Reyes?
 ¿Y tú, traidor, su ministro?».

Dióle un todo la humildad,
 y al primer lance perdido, 90
 con cuantos a él se atuvieron,
 bajó eterno a los abismos;
 bien quisieran desquitarse,
 mas su natural maligno
 es incapaz de ganancia, 95
 y así intentan atrevidos
 que el hombre pierda también,
 porque en el asiento rico
 que su soberbia perdió
 no suceda engrandecido. 100
 Para esto con tretas falsas,
 tahúr aleve y fingido,
 a todos convida al juego
 y envida restos de vicios.

Hizo Dios que Adán fuese hombre, 105
 y viole tan prevenido
 el tahúr de buenas cartas,
 que no quedó en el circuito
 de la baraja figura
 que debajo su dominio 110
 no le ofreciese la polla
 (la original gracia digo).
 Sólo un manjar le faltaba,
 que por decreto y edito
 de Dios, dueño del tablero, 115
 quedó exempto en el paraiso.
 «Por este he de derribarle
 (el tahúr rebelde dijo),
 ganaréle si acometo
 por el más flaco portillo». 120

Vio a la mujer, convidóla
 a jugar cuando el marido
 estaba ausente, y perdió;
 pero no me maravillo,
 que mujeres que se emplean 125
 en juegos siempre nocivos

a su sexo, de ordinario
 pierden gracia y ganan vicios.
 Prometiéronse ayudar
 uno a otro, y cuando vino 130
 Adán a su persuasión
 jugó del palo prohibido;
 perdióse la polla, y él
 de suerte quedó falido
 que no paró el desgraciado 135
 hasta perder los vestidos.
 Picado y desnudo Adán
 los ojos abrió al sentido,
 el bien y el mal conociendo,
 éste presente, aquél ido. 140
 Sintió a la justicia en casa,
 y acusándole el delito
 buscó en la culpa sagrado
 y escondióle el árbol mismo
 en que pecó: en la opinión 145
 que afirman fueron los higos
 el manjar que le vedaron
 causa de tanto castigo.
 Averiguó el juez la causa
 y, verificando indicios, 150
 con la baraja en las manos
 le cogió: ¿qué más testigos?
 Respondieron a los cargos
 uno y otro, mas tan tibios
 que cuando el juez no los viera 155
 bastara sólo el oírlos.
 Sentenciólos a destierro
 perpetuo del paraíso,
 pena común en la corte
 contra juegos prohibidos, 160
 y no contento con esto
 ropas de pieles les hizo
 con que cubiertos sacaron
 los primeros sambenitos.
 ¡Qué de daños causa el juego! 165
 ¡Primero el hombre servido,
 reverenciado de todos,
 general su señorío;
 ya rústico, ya pechero,
 al tosco azadón asido, 170

comiendo pan de sudor,
bebiendo llanto en suspiros!
Ninguno desde aquel tiempo
osó ser hombre atrevido
que la Gracia no perdiese, 175
cuando menos al principio.
Verdad es que restauraban
su pérdida los antiguos
cuando la circuncisión
atravesaba el cuchillo, 180
pero costábales sangre,
penitencias, sacrificios,
y cuando mucho ganaban
la seguridad del limbo.
Perdió Caín, envidioso, 185
el alma; con el martirio
del santo protoinocente
perdióse el mundo en abismos
de inundaciones mortales,
reservando en el asilo 190
del arca, nave primera,
limitados individuos.
Perdió Esaú el mayorazgo,
perdióse en el mar Egipto,
perdió idólatra Israel 195
el reino en sus doce tribus.
Con tanta pérdida estaba
triste el mundo y oprimido,
ufano el tahúr blasfemo,
lejos el bien, no el peligro. 200
Tuvo lástima el amor
de que a su hermano adoptivo
tan mal el juego tratase;
volver por entrambos quiso:
salió del Padre, quedando 205
en él, y quien *in principio*
erat Verbum, ya siendo hombre
a ser *Verbum caro* vino.
Hecho hombre Dios, en efeto,
creyó el común enemigo 210
como a los demás ganarle:
tretas y engaños previno,
pero no salió con ellas,
pues casi recién nacido

tres reyes juntos le entraron 215
 a pesar del cuarto impío.
 Tantos hace para el juego
 Herodes vil, y deshizo
 tantos tantos en pedazos
 que es su número infinito. 220
 Mas no salió con ganancia,
 porque huyendo Dios a Egipto,
 él por grande se perdió
 y ellos ganaron por chicos.
 Ganó Simeón dichoso 225
 tanto, aunque en años prolijos,
 que dio a la Iglesia en barato
 el *nunc dimittis* que dijo.
 De pérdida vi que andaban
 María y Josef benditos 230
 (si puede perder a Dios
 quien siempre le trae consigo),
 mas desquitáronse presto
 restaurando regocijos
 cuando maestro le hallaron 235
 de viejos, puesto que niño.
 Desafióle a jugar
 al desierto el fementido
 tahúr, tanteando piedras,
 y aceptando el desafío, 240
 en tres envites de falso
 que se atrevió a hacer, vencido
 y rematado se fue
 a su obscuro domicilio.
 Vendió un jugador tramposo 245
 (que se atrevió como amigo
 a entrar también en docena)
 un agnus Dei de oro fino,
 todo esmaltado de blanco
 y encarnado, de artificio 250
 tan excelente que en él
 puso el aurífice primo
 divina iluminación
 entre viriles de vidrio
 humanos, que transparentes 255
 mostraban que era divino.
 Vendióle por treinta reales
 al usurero judío,

que fue cargo de conciencia,
y después de arrepentido,
aunque mal, perdió de modo
que a desesperarse vino,
para daño suyo eterno
y bien de los peregrinos.
Mateo, que tablajero
barajaba humanos libros,
y jugando siempre mal
de asiento estaba en el vicio,
a una voz de la justicia
el juego puso en olvido,
llegando a ser secretario
de quien antes fue enemigo.
Rematada, Madalena
vino a ganar apellido
de pública pecadora,
mas volviendo en su juicio
supo que estaba en la mesa
del leproso Simón Cristo,
donde alcanzó de barato
perdón y amor excesivo.
Lo que perdió por los oros
(que en él se pierden los ricos)
supo ganar por la copa
del unguento que a Dios vivo
pronosticó injusta muerte,
y en fe de tanto prodigio
con la copa (si no bote)
quedar retratada quiso.
Pedro de puro confiado
entre bárbaros ministros
jugando se perjuró
(que el jurar siempre fue amigo
del juego) y perdió la polla
por otra polla que vino
a tentarle de paciencia;
pero cantóle al oído
el gallo y enmendó el juego
a puro llanto y suspiro,
ganando hasta la tiara
del imperio pontificio.
Ansí andaba el juego entonces,
cuando el humano divino,

reponiendo por el hombre
 cuanto perdió su delito,
 en la mesa de la cruz 305
 compró con precio infinito
 las cartas de su ganancia,
 tripuló al pueblo rabino,
 y al gentílico admitiendo,
 con la copa del bautismo 310
 y el basto, bastó a ganar
 cuanto el hombre había perdido.
 Triunfó entonces de la muerte
 y el demonio, y luego dijo:
 «Yo me gano, sirvan todos, 315
 que puesto que yo redimo
 sin otra ayuda, decreto
 que ayudándose a sí mismo
 el hombre con buenas cartas
 coopere también conmigo. 320
 Vale infinito mi sangre,
 pero aunque no necesito
 de compañeros intento
 que se ayuden mis amigos».

En prueba desta verdad 325
 dijo el célebre Agustino:
 «quien sin ti te redimió
 omnipotente y benigno,
 no te salvará sin ti».

Cirineo sea testigo, 330
 que ayudándole a la cruz
 fue deste misterio tipo.
 Perdido Dimas estaba,
 pero en un *memento* vino,
 conociendo a Dios el juego, 335
 a ganarle el paraíso.
 Jugaba a su diestro lado;
 vio en las cartas que era Cristo
 su gracia: el envite o polla
 llevósela de codillo. 340

Tras el *consumatum est*
 quedó el juego concluido,
 porque anocheciendo el sol
 de día asombró a Dionisio.
 Baratos dio su ganancia: 345
 a su Padre dio su espíritu,

por madre a Juan a su Madre,
 perdón a sus enemigos,
 sacramentos a su Iglesia,
 libertad a los del limbo, 350
 su cuerpo al sepulcro santo,
 tesoro a muertos y vivos;
 y para que, si se viere
 el hombre otra vez perdido,
 tenga resto con que torne 355
 sobre sí, quedarse quiso
 sobre la tabla del juego
 sacrosanto y infinito
 de aquel incruento altar
 donde oculto y escondido 360
 nuestras pérdidas restaure.
 Allí es hombre aunque es divino,
 carta blanca en accidentes:
 si fue figura lo antiguo,
 allí está lo figurado. 365
 Llega hombre al resto excesivo,
 triunfen virtudes y amor,
 descarta cartas de vicios:
 aquí el bueno ganará
 quedando el malo perdido, 370
 que aquí malillas no valen,
 antes aumentan peligros.
 Pues Dios por ti se hizo hombre,
 procura reconocido
 ganar con su sangre el juego: 375
 quedarás dichoso y rico.

El despejo del recitante y la novedad de la metáfora causó a un tiempo gusto y alabanzas. Salieron tras él los músicos y cantaron:

Que llamaba la tórtola, madre,
 al esposo dulcísimo suyo
 con el pico, las alas, las plumas,
 y con arrullos, y con arrullos.
 «Dulce esposo mío, 5
 que entre copos puros
 de nieve y de plata
 con la fee te escucho.
 Tu tórtola ausente,

sin deleites tuyos, ni estima contentos ni alivia disgustos. Ven, esposo caro, sol de rayos puros, regalo del cielo, remedio del mundo».	10 15
Que llamaba la tórtola, madre, al esposo dulcísimo suyo con el pico, las alas, las plumas, y con arrullos, y con arrullos. «En los accidentes de ese pan obscuro que está sin substancia gozarte procuro. No me desampares, que si amor es yugo quiero, amado dueño, que nos ate un nudo. Muérome sin verte, vivo si te gusto, lloro si te pierdo, canto si te escucho».	 20 25 30
Que llamaba la tórtola, madre, al esposo dulcísimo suyo con el pico, las alas, las plumas, y con arrullos, y con arrullos.	 35

Entráronse estos, y luego dando principio al coloquio trompetas y chirimías (que previnieron atenciones) se representó el que se sigue, años ha aplaudido de ingenios y plumas, primero en la imperial Toledo con honra y provecho de su autor Pinedo y satisfacción del poeta.